



Las tres democracias y la Unión Soviética están al habla frente a la violencia nazi

LA PAZ QUE ANSIAMOS

UN DISCURSO DEL SUBSECRETARIO DE LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO

VALENCIA, 19.—En la emisión de «La Palabra» de las dos de la tarde de hoy, el subsecretario de la Presidencia del Consejo Nacional de Defensa, José Sánchez Requena, ha pronunciado una alocución de la que reproducimos los párrafos que siguen:

«Nadie de entre los hombres que tienen la difícil misión de gobernar al país tiene ningún interés de ocultar la verdad al pueblo. Todo lo contrario. Se inclina por la formación del Consejo Nacional de Defensa una política de realidades que obliga a poner en conocimiento de todos los españoles la verdad de lo que la suerte nos depara en esta horrible guerra en que nos estamos debatiendo desde muy próximo a los tres años, y que, para poder salvar lo que de nuestra patria queda, es preciso terminar cuanto antes.

Sirviendo, pues, a la verdad, y con el deseo de servir a mi país, vengo hoy ante este micrófono para hablarle al pueblo. ¿Cuál es la situación de nuestra lucha? ¿Qué posibilidades hay de mantenerla? ¿Cuándo la paz será con nosotros? Analicemos, aunque sea brevemente, estos interrogantes abiertos.

La situación actual, pues, pasados estos primeros días de incertidumbre y de duda, es francamente buena. Tenemos un Gobierno, poder único y legítimo de la República, y un pueblo que, viendo seriamente servido desde todas las jerarquías del Estado, le ha prometido respeto, fidelidad y colaboración para llegar, en las sucesivas y duras jornadas que nos quedan, a donde, para la salvación de nuestra patria, tengamos que llegar.

Cuando pueblo y Gobierno se ven mutuamente servidos y comprometidos, las situaciones, por graves que parezcan, son claras, y desde hay claridad, donde hay luz, se puede vivir, se puede luchar, y se puede salir—como saldremos—del tortuoso camino en que nos colocaron, y que nosotros sabremos recorrer para llegar a puerto seguro de tranquilidad y de paz.

Las posibilidades que tenemos en la hora actual para continuar la lucha si nuestras llamadas a la cordialidad y a la paz no fuesen oídas, son muchas. Yo me atrevo a afirmar desde aquí que tenemos el Ejército que tenemos, con la enorme ventaja sobre ayer de que hoy ninguno de nuestros soldados se considera otro cosa que soldado de la República, soldado de España, que ha comprendido su alta misión de defender los sagrados intereses de la patria, y cumplirá su deber en la hora y forma que el Consejo Nacional le demande, porque sabe que está respaldado por la masa de nuestro pueblo, porque se siente dirigido por un Mando que, cuando ordena, lo hace pensando en España, para servirle, para hacerla grande, para salvarla. Porque el Gobierno, Ejército y pueblo se han fundido en un mismo deseo y en una misma aspiración, porque se ha logrado la formación de un solo bloque con todas nuestras fuerzas que no hará posible vencerlas con la facilidad que ayer se hacía, cuando Gobierno y pueblo vivían distanciados, incomprendidos y —permítase la frase— casi odiados. Ahora estamos en mejores condiciones: aquí no hay grupos, aquí no hay partidos, aquí no hay derechas ni izquierdas. Aquí hay sólo españoles que salvamos a España o combatimos por España.

No tenemos en nuestra política propósito de carácter bélico. Basta ya de guerra. Cesen las armas mortíferas en su obra destructora, desangrando a nuestro pueblo. Nadie más amigo de la paz, más deseoso de la paz que nuestro Gobierno, nuestro pueblo y nuestro Ejército. La comprensión, el cariño y el amor a España es la guía y el nervio de nuestro pensamiento.

El Consejo Nacional de Defensa, en su primera declaración pública, hizo patente su deseo de paz y su noble voluntad de rectificación urgente y a fondo de todos los desastrosos. Para lograr lo primero hace un llamamiento de fervoroso sentido patriótico a los hermanos de la otra zona que nos combaten; para realizar lo segundo ya es del dominio público con la rapidez que se está resolviendo uno de los problemas más grandes de la guerra: el de la pasión política, que cada día va siendo menos, como consecuencia de rectificaciones que se repiten con insistida frecuencia, exhortando a quien por no ser grave su delito se le considera ciudadano no peligroso.

Estamos, pues, en el momento más interesante de la política que sirvió de base para la formación del Consejo Nacional de Defensa.

se para la formación del Consejo Nacional de Defensa.

Yo sé que se trabaja en la consecución total de los fines propuestos. La tarea es dura, penosa, recargada de sinsabores y angustias, pero muy grata, muy digna y moral. Por cuanto que si se logra todo lo que nuestro Consejo Nacional de Defensa desea, España se habrá salvado.

¿Cuándo llegaremos al fin propuesto? ¿Cuándo la paz será con nosotros? Difícil, por no decir imposible, se hace la contestación. Puede serlo cuando quieran los que, siendo españoles como nosotros, hermanos nuestros, lo deseen. Las exigencias de nuestro Gobierno actual deben ser compartidas por todos cuantos aman a España: los de aquí y los de allá, los de derechas y los de izquierdas. Desde los falangistas hasta el primero de nuestros comunistas.

El coronel Casado, interpretando el unánime sentimiento nacional, proclamó con voz serena, de patriota que siente los dolores de su pueblo, que queríamos una paz sin crímenes, una España independiente y libre, dirigida, gobernada y trabajada por todos los españoles. Quien no compartía estas peticiones mínimas de nuestro Consejo Nacional yo afirmo desde aquí que no es español, que no tiene sentimientos humanos y que nada en los ríos de sangre que desde el 18 de julio hasta hoy se está derramando por todos los campos de nuestra patria.

«Ni una gota de sangre más derramada», han dicho en estos últimos días todos los españoles que por obligación, correspondiendo a un sentimiento, han hecho pública su opinión respecto a nuestra guerra.

Nosotros afirmamos que por el Consejo Nacional de Defensa, por los hombres del legítimo Poder de la República, no se habrá de faltar a la patriótica y humana promesa. Si los horrores de la guerra los hemos de seguir viviendo, ignora, presente, españoles de todas las tendencias, que la culpa no será nuestra. España es para nosotros muy superior a nosotros mismos, y renuncia a todo menos a salvarnos. Mediten bien los españoles de la otra zona, a quienes hace más de siete meses yo les hablaba un día desde este mismo micrófono, llamando a sus sentimientos de españoles y a su cariño de hermanos para que cesara ya la brutalidad de la guerra, que sólo al exterminio de todos nos podría conducir.

Mediten también los españoles de esta zona que por sus ideales políticos, distintos a los nuestros, hayan podido vivir un poco distanciados de nosotros, que en nuestro propósito y en nuestro deseo entra también el de nuestra salvación. Independencia, libertad y convivencia entre los hombres es lo que pedimos. Para lograrlas, la paz debe ser con nosotros. Quien tenga otros propósitos, quien abrigue otros deseos, quien desee otras soluciones, que no olvide que si la guerra continúa será sobre la base de la destrucción de nuestro pueblo.

Quien coincida con el propósito de nuestro Gobierno, que es el deseo de que todos los ciudadanos podamos ser colaboradores eficaces de esta magna obra. La serenidad, la confianza y la obediencia son las bases de nuestra retaguardia para que nuestro Consejo Nacional de Defensa pueda lograr, disponiendo del tiempo necesario, todos sus fines propuestos.

En esta hora solemne, españoles todos, los que se consideren de arriba y los que se crean situados abajo, todos a una, sin distinción de ninguna clase, unidos por nuestro fervoroso sentimiento de españoles, más que nunca al lado de nuestro Consejo Nacional de Defensa. Para salvarnos y salvar a España.

«¡Españoles! ¡Por España y por España todo cuanto somos y valemos! ¡Viva el pueblo español! ¡Viva España! ¡Viva la República!»—(Febus.)

La propuesta de paz española despierta interés en París

PARIS, 19.—Ha producido vivo interés la declaración hecha por el camarada Besteiro, consejero de Estado, ante el micrófono de Unión Radio de Madrid.—(Fabra.)

CON INDEPENDENCIA Y HONOR

El bien supremo: la paz

Los acontecimientos internacionales se precipitan, complican y agravan en forma tal, que hacen muy aleatorias las previsiones mejor razonadas, a la vez que hacen posibles los sucesos computados como inverosímiles uno o dos días antes. Si fué siempre aventurado el oficio de profeta, nunca tanto como hoy. Prescindamos, pues, de augurar nada, ni siquiera a título de sencilla probabilidad. Señalemos algunos hechos, con objetividad rigurosa, y que cada lector profetice por su cuenta, si le place.

Es un hecho flagrante, no opinión ni comentario, que Alemania está acelerando el ritmo de ejecución de su plan de invasiones hacia el este y sudeste de Europa. Su objetivo visible, de momento, es asegurarse la posesión del petróleo rumano y de las primeras materias agrícolas de ese mismo país. De las de Hungría ya dispone, sin coacción, hasta donde pueda exportarlas la nación magiar, espontáneamente afecta al régimen nazi. Rumania protesta y jura que no cederá. Allí veremos.

Es un hecho, de otra parte, que las recientes agresiones alemanas son consideradas, en Londres y París, como una violación descarada de lo convenido en Munich. Ni París ni Londres reconocen por válida la invasión de Checoslovaquia. Hay serios indicios de que ambas democracias están resueltas a todo, antes que consentirle a Hitler, dar ni un paso más. Moscú y Washington comparten esta actitud.

Chamberlain y Daladier han reconocido explícitamente el fracaso total de su política genuflexa. Ante la violencia nazi, comprenden, por fin, que nada es eficaz sino la aplicación de la fuerza, y parece que se disponen a emplearla.

Ya no es el ingeniero idealista lord Cecil quien lo estima así, como lo proclamó hace unos días; es el realista Halifax, según consta en una información que se inserta hoy, quien reúne en su despacho a los embajadores de Estados Unidos, Francia y la U. R. S. S., con vistas a una «entente» de las cuatro potencias contra la agresividad nazi.

Ante la perspectiva pavorosa de una conflagración mundial, han ido polarizándose—y esto es también un hecho escueto, no una opinión—dos conceptos fundamentalmente distintos del probable o conveniente reparto de fuerzas en lucha. Vaticinan los unos la guerra entre Moscú y un conglomerado de naciones alistadas, abierta o disimuladamente, en una gran cruzada mundial antibolchevique. Imaginan otros la coalición de potencias democráticas, más la totalitaria U. R. S. S., contra el enemigo común, el eje Roma-Berlin, o el triángulo Roma-Berlin-Tokio. Los hechos recientes, el bárbaro empuje nazi contra toda Europa Central, esa cínica violación de todos los compromisos, ese desdén insultante hacia la apaciguadora flemma de Chamberlain, ese frenético desafío permanente a todo el orbe, amenazan inutilizar el laborioso esfuerzo de quienes suspiran por entenderse con Alemania en una gran coalición antisoviética. La vesania delirante de Hitler malogra la intención de sus mejores amigos.

Y todo ello, ¿qué le importa a España?

Mucho, ciertamente, pero no en términos que puedan modificar su voluntad de paz. No quiere prestarse a ser sucursal de intereses bolcheviques, como pretendía la insensatez criminal de quienes llegaron hasta el fratricidio en la obstinada procura de ese intento. Y no puede tomar parte activa en la supuesta cruzada mundial contra Moscú, si tal llegase a ser el deslinde de campos en la universal conflagración.

Mucho más que antifascista y que antibolchevique, con ser hondamente las dos cosas, el martirizado pueblo español es hoy fervorosamente antibélico. Lo único a que aspira, con tal de salvar independencia y honor, es al bien supremo de la paz.

PANORAMA INTERNACIONAL

Las últimas agresiones alemanas hacen desbordarse la indignación universal

PARIS, 19.—Tanto en sus declaraciones de la Cámara como ante su minoría, Daladier sólo dió vagas indicaciones sobre los proyectos en preparación. Su reserva fué absoluta en cuanto a las medidas militares anunciadas, y se limitó a indicar la amplitud de importancia de las de carácter económico.

Los servicios de la Presidencia y de varios Ministerios trabajaron durante la noche en la preparación de los decretos. Aunque no se conocen detalles, parece que una de las medidas militares se refiere al aumento de los efectivos del Ejército. Otra concierne a la aceleración de la fabricación de armamento, constitución de «stocks» de materias primas y productos semimanufacturados.—(Fabra.)

LA CARRERA DE HITLER LLEGA A SU FIN

PARIS, 19.—«Le Jour» dice que Alemania trata de obtener las primeras materias con vistas a una guerra, y por ello es preciso que esta vez se de el «sparan» rotundo e incluso brutal; pero, desde luego, definitivo. La serie de anexiones gratuitas ha terminado para Hitler.

El «Figaro» dice que hay que organizar la resistencia a la violencia y ser invencible. «Le Matin» y el «Petit Parisien» dicen que el Gobierno inglés ha estudiado un mensaje que el rey de Rumania ha enviado al de Inglaterra, y en el que se declara que el ultimátum alemán ha sido rechazado energicamente por el Consejo de la Corona, y que el rey Carol, al apoyo de Inglaterra, pone de relieve la decisión de Rumania de batirse ante sufrir la menor amputación de sus territorios.

El «Petit Parisien» dice que en las conversaciones celebradas por Halifax con los embajadores de Francia, Estados Uni-

dos y la U. R. S. S. se ha tratado de consultas entre las cuatro potencias para adoptar una política común para hacer frente a cualquier agresión de Alemania.—(Fabra.)

EUROPA BALSANIZADA

BERLIN, 19.—En Eslovaquia se suceden los atentados contra los alemanes, y la situación es muy confusa. Se ve en todo ello una consecuencia de la mala impresión causada en el extranjero por la proclamación del protectorado checo.—(Fabra.)

RACHA DE SUICIDIOS EN PRAGA

PRAGA, 19.—Se multiplican los suicidios en esta capital. El célebre cirujano Moydl y su mujer se han envenenado al entrar las tropas alemanas. En la jornada de ayer ingresaron en el Hospital veinte suicidas.—(Fabra.)

RETIRADA RECÍPROCA DE EMBAJADORES

LONDRES, 19.—A primera hora de la tarde ha llegado el embajador de Inglaterra en Berlín, dirigiéndose directamente al Ministerio de Negocios Extranjeros, donde le aguardaba el ministro, lord Halifax.—(Fabra.)

LONDRES, 19.—A primera hora de la tarde ha salido para Berlín el embajador de Alemania, para hacer a su Gobierno un informe sobre la situación.—(Fabra.)

BERLIN, 19.—El emba. jador de Francia, Coulondre, ha salido para París, donde hará un informe sobre los acontecimientos internacionales. En los círculos políticos alemanes creen que el embajador de Alemania en París

MIRANDO AL PORVENIR

LA CONVIVENCIA ENTRE ESPAÑOLES, RAZON SUPREMA DE LA PATRIA

¿Cuánto no se ha escrito para elogiar la virtud sedativa y educadora de los libros! ¡Y, sin embargo, por abundantes, justas y precisas que sean las alabanzas de clásicos y modernos al manejo de hojas impresas y encuadernadas que forman un volumen, todavía no se ha escrito cuanto podría decirse acerca de esa sensación íntima, altamente reconfortadora, inefable, renovada siempre y gozosa a toda hora, que uno experimenta cuando tiene la dicha sin par de sumergir su espíritu en la lectura de unos versos maravillosos o en las inestimables páginas repletas de profunda y aleccionadora filosofía!

En estos días amargos que constituyen el marco de nuestra actual existencia, el pensamiento trata de hallar esa paz íntima imposible de encontrar en la conversación del amigo, ni en el comentario del saboteado, que os dice al oído por qué ha ocurrido tal cosa y cómo fatalmente deberá acontecer tal otra; ni en el chiste del que se cree gracioso de puro majadero o en la pulla envenenada del mordaz para quien no merece respeto ni aun la honra de quien no suscriba en absoluto todos sus juicios... ¡dismultralemente opuestos, a veces, a los que emite meses y aun semanas antes. Y, naturalmente, es obligado dirigirse a los libros, porque sólo en ellos se encuentra el bálsamo necesario a todos los dolores y el aceite enervador para las luchas por venir. Adentremos, pues, por algunas páginas sangrientas o ejemplares de nuestra Historia y eso nos servirá de guía y norte en estas sencillas meditaciones.

Entre los males más antiguos de que sufrimos los españoles, ¿cuáles son, a nuestro juicio, los más terribles? ¿... poco que a la imaginación vuele por doquiera a la búsqueda de esos graves alifanes, se observa muy pronto que la intolerancia, el sectarismo, la discordia y otros males parejos son los causantes de que España, además de no haber sido nunca consciente de sus destinos desde hace lo menos cuatro siglos, se haya visto más tarde empujada en varias guerras civiles y desde hará pronto tres años en una lucha fratricida criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas con el prestigio de una sola idea: el engrandecimiento de la patria.

Sin embargo, ¡ay!, los acontecimientos probaron demasiado pronto que ni la prospera ni la adversa fortuna tienen entre nosotros fuerza bastante para eliminar las raíces de la discordia. Sobreponiéndose a la vanidad a la conveniencia, Alonso Pinzón soportaba con mal disimulado enojo no ser el primero de la expedición, alegando haber conducido personalmente el «Pinta». El audaz y valiente marino había triunfado de la potencia incontenible de las olas y del arrojo indomable de sus hombres. Todas las zozobras y angustias del viaje no fueron causa bastante para que mostrase infidelidad hacia Colón. Pero bastó que la soberbia le empujara a proclamarse independiente —¡preferir ser cabeza de ratón a cola de león!— para que desertara de la expedición. Aquel hecho retrasó en cerca de diez meses el triunfo de Colón, cuando éste pudo recuperar las fuerzas perdidas. Pinzón y cuantos se sumaron a su rebeldía fueron hechos prisioneros, guardados por sus propios hermanos de aventura. A medida que Colón se acercaba al término del viaje aumentaba en él, y en quienes habíanle seguido en la primera salida, el ansia de abrazar a sus antiguos colaboradores. Seguramente que en la isla en donde los dejaron habrían obtenido noticias de importancia y acumulado gran cantidad de riquezas, sobre todo teniendo en cuenta la sencillez e ignorancia de aquellos habitantes, los cuales preferían bagatelas sin valor al oro que entregaban a cambio.

Al fin, anclaron delante del fuerte de Navidad. La proximidad de la noche no permitía dividir bien los objetos. Empero, los recién llegados estaban seguros de que habría sido observado su arribo. En el silencio de la noche, ni una canoa surcaba el mar, ni en las orillas de este se veía luz alguna, ni tampoco se percibía voz humana que permitiera reconocer a los antiguos compañeros. Ante aquel silencio imponente, en el pecho de aquellos hombres surgió el presentimiento de alguna catástrofe. La luz del nuevo día la hizo evadida. La genial disciplina de aquellos descubridores fué más poderosa que todos los consejos, los peligros y nobles deberes que a la sazón tan ardientemente exigían orden y armonía entre todos. Dos marinos—Escobedo y Gutiérrez—disputaron la autoridad legítima que por derecho correspondía a otro de ellos, a Arana. Trábanse de mandar sobre una peña guarnecida en el desierto por un puñado de hombres! Aquello fué bastante para provocar un comato de guerra civil. Sangre español, derramada por mano española, produjo la primera mancha en nuestra primera conquista. Diríase que aquella semilla ha seguido fructificando a lo largo del tiempo y de la historia entre nosotros.

Los españoles, divididos entre sí tuvieron que diseminarse porque les era imposible reunirse de nuevo sin que las amenazas y las agresiones no reemplazaran a la razón. Nuestro desprestigio ante la raza indígena comenzó también allí. Relajada la disciplina y descuidadas las precauciones defensivas, los caribes hallaron fácil ocasión para recuperar el fuerte y acabar poco después con todos los conquistadores y hasta con los pocos indios que se habían unido a aquéllos. La claridad del sol hizo visibles los tristes despojos de aquella tragedia, así como las armas esparcidas y las ruinas y los incendios erigidos con desesperación esta ineluctable verdad: «Aquí se dividieron los hijos de España».

Los hombres de nuestra generación, los españoles de nuestros días, ¿dónde hallaremos a un puñado de compatriotas que, divulgando nuestro pasado, logren que nos unamos todos para reconstruir y engrandecer la patria?

Entre los males más antiguos de que sufrimos los españoles, ¿cuáles son, a nuestro juicio, los más terribles? ¿... poco que a la imaginación vuele por doquiera a la búsqueda de esos graves alifanes, se observa muy pronto que la intolerancia, el sectarismo, la discordia y otros males parejos son los causantes de que España, además de no haber sido nunca consciente de sus destinos desde hace lo menos cuatro siglos, se haya visto más tarde empujada en varias guerras civiles y desde hará pronto tres años en una lucha fratricida criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas con el prestigio de una sola idea: el engrandecimiento de la patria.

Entre los males más antiguos de que sufrimos los españoles, ¿cuáles son, a nuestro juicio, los más terribles? ¿... poco que a la imaginación vuele por doquiera a la búsqueda de esos graves alifanes, se observa muy pronto que la intolerancia, el sectarismo, la discordia y otros males parejos son los causantes de que España, además de no haber sido nunca consciente de sus destinos desde hace lo menos cuatro siglos, se haya visto más tarde empujada en varias guerras civiles y desde hará pronto tres años en una lucha fratricida criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas con el prestigio de una sola idea: el engrandecimiento de la patria.

Entre los males más antiguos de que sufrimos los españoles, ¿cuáles son, a nuestro juicio, los más terribles? ¿... poco que a la imaginación vuele por doquiera a la búsqueda de esos graves alifanes, se observa muy pronto que la intolerancia, el sectarismo, la discordia y otros males parejos son los causantes de que España, además de no haber sido nunca consciente de sus destinos desde hace lo menos cuatro siglos, se haya visto más tarde empujada en varias guerras civiles y desde hará pronto tres años en una lucha fratricida criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas con el prestigio de una sola idea: el engrandecimiento de la patria.

Entre los males más antiguos de que sufrimos los españoles, ¿cuáles son, a nuestro juicio, los más terribles? ¿... poco que a la imaginación vuele por doquiera a la búsqueda de esos graves alifanes, se observa muy pronto que la intolerancia, el sectarismo, la discordia y otros males parejos son los causantes de que España, además de no haber sido nunca consciente de sus destinos desde hace lo menos cuatro siglos, se haya visto más tarde empujada en varias guerras civiles y desde hará pronto tres años en una lucha fratricida criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas con el prestigio de una sola idea: el engrandecimiento de la patria.

Entre los males más antiguos de que sufrimos los españoles, ¿cuáles son, a nuestro juicio, los más terribles? ¿... poco que a la imaginación vuele por doquiera a la búsqueda de esos graves alifanes, se observa muy pronto que la intolerancia, el sectarismo, la discordia y otros males parejos son los causantes de que España, además de no haber sido nunca consciente de sus destinos desde hace lo menos cuatro siglos, se haya visto más tarde empujada en varias guerras civiles y desde hará pronto tres años en una lucha fratricida criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas con el prestigio de una sola idea: el engrandecimiento de la patria.

trición criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas con el prestigio de una sola idea: el engrandecimiento de la patria.

Entre los males más antiguos de que sufrimos los españoles, ¿cuáles son, a nuestro juicio, los más terribles? ¿... poco que a la imaginación vuele por doquiera a la búsqueda de esos graves alifanes, se observa muy pronto que la intolerancia, el sectarismo, la discordia y otros males parejos son los causantes de que España, además de no haber sido nunca consciente de sus destinos desde hace lo menos cuatro siglos, se haya visto más tarde empujada en varias guerras civiles y desde hará pronto tres años en una lucha fratricida criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas con el prestigio de una sola idea: el engrandecimiento de la patria.

Entre los males más antiguos de que sufrimos los españoles, ¿cuáles son, a nuestro juicio, los más terribles? ¿... poco que a la imaginación vuele por doquiera a la búsqueda de esos graves alifanes, se observa muy pronto que la intolerancia, el sectarismo, la discordia y otros males parejos son los causantes de que España, además de no haber sido nunca consciente de sus destinos desde hace lo menos cuatro siglos, se haya visto más tarde empujada en varias guerras civiles y desde hará pronto tres años en una lucha fratricida criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas con el prestigio de una sola idea: el engrandecimiento de la patria.

Entre los males más antiguos de que sufrimos los españoles, ¿cuáles son, a nuestro juicio, los más terribles? ¿... poco que a la imaginación vuele por doquiera a la búsqueda de esos graves alifanes, se observa muy pronto que la intolerancia, el sectarismo, la discordia y otros males parejos son los causantes de que España, además de no haber sido nunca consciente de sus destinos desde hace lo menos cuatro siglos, se haya visto más tarde empujada en varias guerras civiles y desde hará pronto tres años en una lucha fratricida criminalmente azuzada por las naciones totalitarias.

Si repasáis la Historia, veréis que nadie como los españoles sabe revelar en toda ocasión, cuando son dueños de su voluntad y árbitros de su conducta, aquellas cualidades y condiciones de su carácter: constantes en los trabajos, heroicos en los peligros, abnegados en los sacrificios; mas imprevisores e ingeniosos ante el porvenir, como si únicamente fuésemos devotos de la improvisación y del azar. Nuestro sectarismo y esa inclinación a la discordia que tanto mal nos producen, ¿no tendrían acaso su fuente en nuestro desvío hacia el estudio, en nuestro enciclopédico desconocimiento de lo que fueron nuestros antepasados, y también de sus aciertos y de sus errores? Con método, con tolerancia, con cariño al trabajo, sustituyendo la cizaña por la bondad, España podría haber sido no sólo una de las primeras potencias del mundo, sino también la primera. ¿Cómo no recordar, entusiasmados, el sublime instante en que la audacia española, guiada por el genio de Colón, domó los horrores y monstruos con que la ignorancia poblaba las regiones de lo desconocido, pisó por vez primera las playas antipodas y puso de resalto ante el mundo el gran secreto del Océano? A buen seguro que no debió haber allí entonces un corazón tan rudo que no se convenciesera por un sentimiento de admiración inexpressible. Nuestro pobre entendimiento no concibe una ocasión más noble que la que se presenta en todas las voluntades y manejarlas

SUSCRIPCIONES:
Madrid, un mes 3,50 ptas.
Provincias, trimestre 10,50 »
25 ejemplares, 2,75 ptas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD:
Pídanse tarifas a la Administración
Apartado de Correos 10.036

LAS 21 CONDICIONES

LA DICTADURA QUE PRETEN- DIA EJERCER LA TERCERA INTERNACIONAL

Tanto se ha hablado en estos días de la dictadura que pretende ejercer el Comunismo ruso sobre los Partidos marxistas de todo el mundo, que no dejara de interesar a nuestros lectores el texto de las famosas 21 condiciones requeridas inicialmente—después se han modificadas—para ser admitidos dichos Partidos en la III Internacional.

El P. S. O. E., bajo la clara visión de Pablo Iglesias, las rechazó en su día, como es sabido.

Decían como sigue:

«1. Toda la propaganda y la agitación deben tener un carácter comunista positivo y estar en armonía con el programa y las decisiones de la III Internacional. Todos los periódicos del Partido deben ser dirigidos por comunistas auténticos, que hayan dado pruebas de sacrificio por la causa del proletariado. No se debe hablar de la dictadura del proletariado como de una simple fórmula aprendida de memoria, sino que debe ser propagada de tal manera, que quede demostrada su necesidad ante todos, simples obreros, obreros, soldados y campesinos, por los mismos hechos de la vida que serán recogidos por nuestra Prensa sistemáticamente y empleados como evidente demostración de esa necesidad.

La Prensa periódica y no periódica, así como todas las publicaciones del Partido, deben depender completamente del Comité Central del Partido, aun en el caso de que en ese momento sea ilegal la totalidad del Partido. Es inadmisibles que las publicaciones puedan hacer uso de una autonomía que no responda completamente a las directrices del Partido.

En las columnas de los periódicos, en las reuniones públicas, en los Sindicatos y en las Cooperativas, en todas partes donde los adheridos a la III Internacional penetren, es preciso que marquen con hierro candente, sistemáticamente, sin piedad, no sólo a los burgueses, sino también a sus cómplices, los reformistas de todos los matices.

Toda organización que quiera adherirse a la Internacional Comunista debe, con regularidad y metódicamente, apartar de todos los puestos, más o menos responsables, del movimiento revolucionario (órganos del Partido, Redacciones, Sindicatos, Grupos parlamentarios, Cooperativas, Ayuntamientos) a los reformistas e individuos del centro (centristas) y sustituirlos por comunistas probados, y eso sin arredrarse, sobre todo al comienzo, por el hecho de que haya que reemplazar a oportunistas experimentados por simples obreros extraídos de la masa.

3. En casi todos los países de Europa y América la lucha de clases entra en la fase de la guerra civil. En estas circunstancias, los comunistas no pueden tener ninguna confianza en la legalidad burguesa. Tienen el deber de organizar, paralelamente, un sistema de organización legal, que en el momento decisivo ayude al Partido a cumplir su deber con la revolución. En todos los países donde el estado de guerra y las leyes excepcionales no permitan a los comunistas proseguir su labor o su comisión legalmente, es absolutamente necesario combinar la actividad legal con la actividad ilegal.

4. El deber de propagar las ideas comunistas lleva consigo el deber especial de proseguir una labor de propaganda energética y metódica en el Ejército. Allí donde esta propaganda está prohibida, por leyes de excepción, se hará dicha labor ilegalmente. No cumplir con esa labor equivaldría a una traición a los deberes revolucionarios, y sería incompatible con la adhesión a la III Internacional.

5. Una agitación sistemática y metódica es necesaria en los campos. La clase obrera no podrá vencer si detrás de ella no tiene al proletariado de los campos, por lo menos a una parte de los campesinos pobres, y si no se ha asegurado de la neutralidad del resto de la población de los pueblos ante su labor política. La actuación comunista en los campos adquiere actualmente una importancia prima. Esa labor debe ser ejecutada, principalmente, por los comunistas.

6. Todos los partidos que deseen adherirse a la III Internacional tienen el deber de desenmascarar no solamente el socialpatriotismo declarado, sino también la insinceridad y la hipocresía del socialpatriotismo, y el demostrar sistemáticamente a los trabajadores que, sin el derrumbamiento revolucionario del capitalismo, ninguna convención sobre la limitación de armamentos, ningún arbitraje internacional, ninguna renovación democrática de la Sociedad de Naciones serán capaces de impedir una nueva guerra imperialista.

7. Los partidos deseados de ser admitidos en la III Internacional quedan obligados a una completa ruptura con los reformistas y con la política de los centristas, y a realizar extensa propaganda en las Secciones o Agrupaciones del Partido en favor de esa ruptura. Sin lo que antecede, es imposible una acción comunista coherente.

8. La Internacional Comunista reclama esa ruptura, definitiva y sin reservas, en el más breve plazo posible. La Internacional Comunista no puede tolerar que oportunistas notorios, tales como Turatti, Kausky, Hilferding, Hilquit, Longuet, MacDonald, Modigliani, etc., tengan derecho a ser reconocidos miembros de la III Internacional. Esto conduciría a que la III Internacional se convirtiera en algo semejante a la difunta II Internacional.

9. En la cuestión de las colonias y de las naciones oprimidas, es necesario que por los partidos de aquellos países en que la burguesía se halla en posesión de las colonias y oprime a otras naciones se adopte una actitud marcadamente clara. Todo partido que desee pertenecer a la III Internacional está obligado a desenmascarar y a descubrir todos los manejos de los imperialistas en las colonias; a apoyar, no solamente con palabras, sino con hechos, los movimientos liberadores de las colonias; a exigir la expulsión de los imperialistas nacionales de estas colonias; a entablar con los obreros del país y con las poblaciones obreras de las colonias y de las naciones oprimidas relaciones verdaderamente fraternales y de amistad. Por todos los medios posibles, los comunistas deben impedir la agitación sistemática contra toda opresión de los pueblos coloniales.

10. Todos los partidos que deseen pertenecer a la III Internacional deben desplegar sistemática y firmemente una gran actividad comunista en los Sindicatos, en los Consejos de obreros y en los Consejos de fábrica, en las Cooperativas y en las otras organizaciones donde haya masa de obreros. En el seno de esas organizaciones es preciso que se creen núcleos comunistas, que, por una actividad incesante y tenaz, deberán ganar, atraer, a esas Agrupaciones a la causa comunista. Estos núcleos tienen el deber, dentro de su actividad cotidiana, de desenmascarar, de denunciar la traición de los socialdemócratas y las vacilaciones de los centristas. Estos núcleos comunistas deben estar completamente subordinados al Partido.

11. Toda Parte perteneciente a la Internacional Comunista tiene el deber de llevar a cabo una lucha obstinada contra la Internacional de las Federaciones Sindicales amarillas de Amsterdam. Debe hacer propaganda energética entre los obreros sindicalizados para demostrar la necesidad de la ruptura con la Internacional amarilla de Amsterdam. Por todos los medios, de sostener a la naciente Unión Internacional de los Sindicatos Rojos, que se ha fundido en la Internacional Comunista.

12. Los Partidos que quieran pertenecer a la III Internacional deben someter a la revisión el personal de sus grupos parlamentarios, y alejar de ellos a todos los elementos inseguros; subordinar, no en teoría, sino de hecho, esos grupos a la Dirección del Partido y exigir a cada miembro comunista del Grupo parlamentario que someta toda su actividad al interés de una propaganda y de una agitación realmente revolucionaria.

13. Los Partidos pertenecientes a la Internacional Comunista deben estar constituidos sobre la base de un centralismo democrático.

En nuestra época, de guerra civil aguda, el Partido Comunista no podrá hallarse en condiciones de poder cumplir su obligación más que estando organizado, en lo posible, sobre bases centralistas con una disciplina de hierro y una dirección central sostenida por la confianza de las Secciones del Partido, dotada de un completo poder de autoridad y de elementos competentes.

Partido que pertenezca a la Internacional Comunista sea sancionado por el Congreso ordinario de la Internacional Comunista, o por su Comité ejecutivo. En caso de que la sanción fuese rechazada por este último, el Partido interesado tiene derecho de apelar ante el Congreso de la Internacional Comunista.

16. Todas las decisiones del Congreso de la Internacional Comunista, así como las del Comité ejecutivo, son obligatorias para todos los Partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista. Esta, actuando en un período de guerra civil intensa, debe estar constituida sobre una base mucho más centralizada que lo estuvo la II Internacional. Pero, no obstante, la Internacional Comunista y su Comité ejecutivo tendrán en cuenta, en su actuación, las diferentes circunstancias dentro de las cuales los distintos Partidos se ven obligados a proseguir la lucha, y no tomarán decisiones de carácter general más que en aquellas cuestiones en que esto sea posible.

17. Como consecuencia de todo lo precedente, todos los Partidos que deseen adherirse a la Internacional Comunista deben cambiar de título. Todo Partido que quiera pertenecer a la III Internacional debe llevar el título de Partido Comunista de tal o cual país (Sección de la Tercera Internacional Comunista). Es la cuestión de títulos no es una pura fórmula, sino que es, en alto grado, una cuestión política de mucha importancia. La Internacional Comunista ha declarado la guerra a todo el mundo burgués, a todos los Partidos socialdemócratas amarillos. Es preciso que la diferencia entre los Partidos Comunistas y los antiguos Partidos Socialdemócratas o Socialistas que han traicionado a la bandera, de la clase obrera aparezca a los ojos de los simples obreros.

18. Los principales órganos de la Prensa de los Partidos de todos los países deben publicar todos los documentos oficiales importantes del Comité ejecutivo de la Internacional Comunista.

19. Todos los Partidos que pertenezcan a la Internacional Comunista, o que han solicitado su adhesión, tienen el deber de convocar lo antes posible (lo más tarde, cuatro meses después del III Congreso de la Internacional Comunista) un Congreso extraordinario para examinar todas las condiciones prescritas. A este efecto, la Directiva central de los Partidos tomará medidas para que todos los Organismos locales tengan conocimiento de las decisiones del II Congreso de la Internacional Comunista.

20. Los Partidos que deseen ingresar ahora en la Internacional Comunista, pero que no hayan modificado radicalmente sus tácticas antes de su ingreso en la III Internacional, deberán procurar que las dos terceras partes de sus Directivas y de todos los órganos centrales, al menos los más importantes, estén compuestos de compañeros que antes del II Congreso de la Internacional Comunista se pronunciaron públicamente por el ingreso del Partido en la III Internacional. No podrán hacerse excepciones más que con el consentimiento del Comité ejecutivo. Este tiene igualmente derecho a hacer excepciones respecto a los representantes de la tendencia a que se ha hecho referencia en la condición 7.ª

21. Los miembros del Partido que rechacen en principio las condiciones y las tesis acordadas por la Internacional Comunista serán excluidos del Partido. Esto se aplicará especialmente a los delegados del Congreso extraordinario del Partido.

FEDERACION LOCAL DE SOCIEDADES OBRERAS (U. G. T.)

Elección de consejeros municipales y cargos vacantes

Ayer, domingo, se ha verificado la elección de consejeros municipales y cargos vacantes en la Comisión Ejecutiva, con el siguiente resultado:

Obtuvieron votos para consejeros municipales Giordano Bruno Navarro y Juan López Vecino, los cuales habrán de ocupar sus cargos, uno, en sustitución de los consejeros comunistas, y el otro, en la vacante, por dimisión, del compañero Veneciano Carrillo.

Para la Comisión Ejecutiva fueron designados: Angel Gallegos Lozoya, ferroviario, para vicepresidente; Francisco Garrigós Soler, de Tranvías, para vicepresidente; y Tomás Mateos Martín, de Trabajadores del Comercio, para vocal.

El número de votantes fue de 157.351, no habiendo candidatura enfrente. Todos los compañeros elegidos son socialistas.

PARTE OFICIAL DE GUERRA

Lucha de cañones en el sector de Aranjuez

Parte oficial de guerra de la zona Centro-Sur, correspondiente al día 19 de marzo, facilitado por la Sección de Información del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos:

«EJERCITO DE TIERRA.—CENTRO.—El día 17, una batería enemiga hizo intenso fuego sobre Titulcia, Puente Lazo y Aranjuez, donde cayeron 110 proyectiles. La propia hizo fuego de contrabatería, y sobre Ciempozuelos, 81 disparos. Sin novedades dignas de mención en los demás frentes.»

Suministro de carne congelada

En la presente semana se hará un reparto de carne congelada, sin hueso ni sebo, en la siguiente forma:

Días 21 y 22: Carnicerías de los distritos del Centro, Hospicio, Chamberí, Hospital y Palacio.
Días 23 y 24: Carnicerías de los distritos de Buenavista y Latina.
Días 25 y 26: Carnicerías de los distritos del Congreso, Inclusa y Universidad.

El racionamiento será de cien gramos por persona, y comprenderá el 75 por 100 de carne magra y el 25 por 100 de carne baja.

El hueso y el sebo podrán adquirirse independientemente, hasta que se agoten las subsistencias de cada despacho, en cantidad no superior a 250 gramos por cartilla.

Los precios de venta serán: carne, 11,25 pesetas kilo; sebo, 3 pesetas, y hueso, una peseta.

FEDERACION NACIONAL DEL PERSONAL DE HOSPITALES, SANATORIOS Y SIMILARES (U. G. T.)

A TODAS NUESTRAS SECCIONES

«Estimados compañeros: Un hecho histórico más de los que venimos siendo testigos desde julio de 1936 se ha producido en estos últimos días: nos referimos a la constitución del Consejo Nacional de Defensa y a la rebeldía en que se colocaron algunas unidades de nuestro Ejército, influenciadas por elementos del Partido Comunista.

La Comisión ejecutiva de esta Federación, el mismo día de darse a conocer la constitución del referido Consejo Nacional de Defensa, y antes de que se levantara contra él los elementos militares y civiles que lo han hecho, ofreció su apoyo incondicional al organismo que se creaba por decisión unánime de la totalidad de las fuerzas del Frente Popular y por el abandono del Gobierno Negrín. Igual proceder seguían los demás organismos políticos y sindicales y la mayoría de las autoridades civiles y militares. En tanto todas las fuerzas que constituyen la mayoría dentro del Frente Popular seguíamos este camino de apoyo incondicional al Consejo Nacional de Defensa, algunas autoridades civiles y militares, en unión de otros elementos, todos ellos afiliados al Partido Comunista, se ponían en contra y proporcionaron días de dolor y amargura en hogares antifascistas.

Este proceder, al que calificamos de insensata locura, antipopular, antispañol y suicida, tiene en nosotros la repulsa más energética y estimamos que sólo ha podido ser ejecutado por elementos enemigos, nunca por los que durante esta cruenta guerra han compartido con nosotros las amarguras y sinsabores.

Al dirigidos a vosotros para decirnos que nos hallamos desde el primer momento al lado del Consejo Nacional de Defensa, y también desde el primer momento en contra de la locura de los sub-

levados, os pedimos que os esforzáis en la ayuda al Consejo Nacional de Defensa, y que a la mayor brevedad os pongáis en contacto con nosotros a fin de normalizar la marcha administrativa y organizadora de la Federación; debiendo advertiros que debéis dirigirnos únicamente a esta Comisión ejecutiva, calle de Serrano, 18, segundo, puesto que ha sido suprimida la Delegación que teníamos en Valencia.

Sin otra cosa de momento, nos reiteramos cordialmente vuestros y de la causa de los trabajadores.—Por la Comisión ejecutiva: El presidente, E. Agüero. Madrid, 15 de marzo de 1939.

A TODOS LOS AFILIADOS

Se pone en conocimiento de los afiliados de este Sindicato que los directivos militantes del Partido Comunista, de acuerdo con sus cargos por decisión unánime de los demás miembros de Directiva.

Al hacer pública esta decisión queremos hacer constar que no nos han guiado deseos de venganza de ningún género. Pueden estar seguros todos los camaradas comunistas afiliados al Sindicato que no haya tomado parte en la sofocada sublevación contra el Consejo Nacional de Defensa que serán tratados de la misma manera que los demás sindicalizados.

Obedezco, pues, esta decisión a la garantía de que sea este Sindicato un esforzado colaborador del Consejo Nacional de Defensa, conforme al deseo unánime de los que integramos el Sindicato.

Esperamos los cuatro camaradas que suscriben verse asistidos por todos vosotros, en la seguridad de que con ellos prestaréis un señalado servicio al Sindicato y a la patria.

¡Viva la República! ¡Viva España!—Rafael Muñoz, presidente; Angel Casajús, tesoro; Aniceto de la Orden, secretario accidental; José Martínez, vocal. Madrid, 15 de marzo de 1939.

TEATROS Y CINES

TEATROS

A las 4.30
IDEAL.—La cruz del matrimonio y La Pintura (éxito clamoroso).
PARDINAS.—Bachucos (Pepe Rollán, Heras). La Dolores (V. Racionero, Daina, Caño de Rojas).

A las 5
ASCASO.—Mariquilla Terremoto (de los Quinteros).
BARRAL.—¡Qué solo me dejaste! (gran éxito cómico).
COMEDIA.—Los intereses creados (de don Jacinto Benavente).
CHUECA.—Nobleza baturra (éxito extraordinario).
ESLAVA.—No la engaños, Atlántico!
ESPAÑOL.—El alcalde de Zalamea (éxito clamoroso).
FIGARO.—Prostitución (gran éxito).
FUENCARRAL.—Cock-tail o Una copla hecha mujer (de Silva Aramburu y maestro Luna).
GARCIA LORCA.—Pide por esa boca (supervista excepcional).
JOAQUIN DICENTA.—La reina de la columna (éxito insuperable).
LARA.—¡Yo soy un señorito! (magnífica comedia flamenca) y Carmelita Vázquez.
LATINA.—Juan José (de Dicenta).
LOPE DE VEGA.—¡Qué más día! (gran éxito sucesos).
MARAVILLAS.—La flauta de Bartolo (la revista de la alegría).

MARTIN.—Por tu cara bonita (éxito inmenso).
PAVON.—Los ahuecados (gran éxito).
PROGRESO.—¡No me atropelles! (magnífica revista).

TEATROS DE VARIEDADES

CALDERON.—4.30: Nuevo y grandioso programa en su espectáculo Radio Variedades Calderón 1940, en el que intervienen: Ana Mary (Shirley Temple española); Margarita and Francis; Lolita Granados; Julia Oliver; Cojo Madrid; Leonor Domínguez; Pepita Hevia; Benito Ballesteros; Sepepe; Adelta Saavedra; Ballet Calderón; Los Pitters; Rollán; Orquesta Calderón; Les Richard; Carmen Numantini; Juanita Crespo; Santiago Escudero; Lolita de Málaga; Gloria Fortuny; Pharry Sisters.
VARIEDADES.—3 y 5: extraordinario éxito: Poli Frontero; Carmen Córdoba; Consuelo Zamora; Pepita Marcos; Fred; Mary Angeles; Guillén; Mary Domínguez; Cenario de Madrid; Paco Aguilera; Hermanos Brasil; Peter and Baby; Julia Castañón; Paquita Almería; Pompofo; Theby; Nabucodonosorito; Zampabollos; Gran Orquesta Florida.
ZARZUELA.—4.30: Gran éxito de Mesalcos Internacionales, interviniendo: Ben Omar; Marzá-Gasqué; Lolita Santaded; Fidelita Cobos y Montemayor; Rosita Crespo; Lolita Villalpesa; Pepe Medina; Luis Torr; Conchita Muñoz; Marcos Ce-

judo; Conchita y Pagán; Pepe Pinto; Antonio Pérez; Arthur; Mary Paz; Alfonso Alfano; Victoria de Madrid; Juan de Orduña; Negro Aquilino; Lorenzo Duque; Musquet-Albain; Pastora Imperio; Antonio Pérez; 10 girls Revue; Rafael Martínez y Orquesta Renacimiento.

CINEMATOGRAFOS
CALLAO.—De 3 a 7 (programa doble): Caprichos y Desfile de candelías (James Cagney).
POPULAR CINEMA (San Miguel).—De 3 a 7 (programa doble): Hubo que cazarlos y Satanás.

A las 3 y 5 de la tarde
ASTUR.—Sofa contra el mundo (sensacional).
AVENIDA.—Los miserables (segunda semana).

BARCELONA.—Dime quién eres tú (opereta, Liane Haid).
BELLAS ARTES.—Dora Nelson (Elvira Popesco).
BILBAO.—Noche de tormenta (Edmund Lowe).

CAPITOL.—Pecadores sin careta (Carole Lombard, Chester Morris).
CHAMBERI.—Dios y medio (graciosísima).
DORÉ.—Alcohol prohibido (sensacional).
ENCOMIENDA.—Louisiana (aventuras extraordinarias).

GENOVA.—Los Claveles (española; María Arias).
GOYA.—Anny, Anny (Anny Ondra).
MONUMENTAL.—Agua en el suelo (Marúchi Fresno, Luis Peña).

PALACIO DE LA MUSICA.—Clive de la India (Ronald Colman).
PADILLA.—El rey de los condenados (Conrad Veidt).
PRENSA.—Madre querida (española).
ROYALTY.—Una noche de amor (Grace Moore).

SALAMANCA.—La condesa de Montecristo (Brigitte Helm).
TIVOLI.—Amar en ayunas (Carole Lombard).

CINES DE SESION CONTINUA
FLOR.—Desde 3: El fin del tirano (sensacional).
MADRID-PARIS.—De 11 a 3; 3 y 5: La margotón del batallón (graciosísima).
METROPOLITANO.—Desde 3: El monstruo al acecho.

De 11 mañana a 7.30 tarde
ACTUALIDADES.—Sangre gitana (Katharine Hepburn).
CALATRAVAS.—Verónica (Franciska Gaal).
CARRERAS.—Los pecados de los hombres (español; Jean Hershoff).
GONG.—Julietta compra un hijo (Catalina Barea).

De 3 a 7.30 tarde
ELCANO.—La diosa de la selva (Rochelle Hudson).
DOS DE MAYO.—Alma de rescacielos (sensacional).
HOLLYWOOD.—Experimento de amor (Jane Froude).
OLIMPIA.—El pago que dan los hijos (Fiorelle).

PLEYEL.—El pequeño vagabundo (Boby Breen).
CINES CON FIN DE FIESTA
De 11 mañana a 7.30 tarde
PANORAMA.—Una chica de provincias (Janet Gaynor). Varietés: Luisita Antón, Clavel, Mary Loo, Elsie and Waldo.

De 3 a 7.30 tarde
BENAVENTE.—Los seis misteriosos (Clark Gable-Wallace Beery). Varietés: Roger Lobo, Pepita Tamara, Angelita Hernández, Carmelita Caballero.

A las 3 y 5 de la tarde
DURRUTI.—La virtud quebrantada (comiquísima). Varietés: Vicentina Huédrof, María Oliva, Lola Martínez, Valdes.
PROYECCIONES.—Al compás del corazón (opereta). Varietés: Pepita Avila, Mercedes Sevilla, Encarnita Iglesias, Evarés and Flombers.

RIALTO.—Trampa y Compañía (muy cómica). Varietés: Charito Enderiz, Antolita Ibar, Carmelo Lafuente.

GRANDES REESTRENOS PARA HOY

SALAMANCA La condesa de Montecristo Por Brigitte Helm y Rudolf Foster	PROYECCIONES Al compás del corazón Comedia musical, por Jack Oakie	BILBAO Noche de tormenta Con Edmund Lowe y Karen Morley
MONUMENTAL El agua en el suelo Por Marúchi Fresno	DURRUTI La virtud quebrantada Graciosa astracanada	BARCELONA Dime quién eres tú... Opereta, por Liane Haid

TRACCIONES CINEMATOGRAFICAS PARA HOY

CAPITOL Pecadores sin careta POR CAROLE LOMBARD, CHESTER MORRIS Y GARY GRANT	AVENIDA Los Miserables LA INMORTAL OBRA DEL GLORIOSO VICTOR HUGO
MADRID PARIS La margotón del batallón UNA ASTRACANADA DE LICIOSA!	PRENSA ¡Madre querida! EL MAS EMOTIVO DE LOS FILMS MEXICANOS
RIALTO Gedeón, Trampa y Compañía POR RAIMU Y LUCIEN BAROUX	PALACIO DE LA MUSICA CLIVE DE LA INDIA EXTRAORDINARIA PRODUCCION, POR RONALD COLMAN

Trabajadores: Propagad y leed EL SOCIALISTA.

BANCO URQUIJO MADRID

CAPITAL: 100.000.000 DE PESETAS
DIRECCION TELEGRAFICA Y TELEFONICA: URQUIJO
DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 49
APARTADO DE CORREOS NUM. 49
TELEFONO 26555

MARMOLISTA CARLOS MOLINERO
Calle Escorial, 17. Teléfono 22442.

Cosme Martí Rubio
SOBRINO DE

JOSE MART PRATS
TEJIDOS
4TOCHA, 8 (antes 4 duplicado).
TELEFONO 71133

MAQUINAS DE ESCRIBIR
en buen estado compra Teléfono 13787.

DENTISTA Dentaduras. Consultas gratis. Teléfono 11264. Magdalena, 28. ALVAREZ

SELLOS PARA COLECCIONES COMPRAMOS

Nadie le pagará más que Librería Filatelia «EL ESTUDIANTE». POZAS, 2; TELEFONO 13975 (casi esquina a Pez). Visite esta Casa en último lugar.